

## **Reflexiones sobre el concepto de fronteras**

*Reflections on the concept of borders*

Joaquín Valhondo de la Luz  
Antropólogo  
j.valhondo65@gmail.com

### **Resumen**

Trato en estas páginas sobre el concepto de frontera o de las múltiples fronteras reales y/o imaginarias que el mismo hombre ha creado. Sociales, políticas, naturales, económicas... todas tienen cabida dentro de nuestro mundo actual y hemos observado cómo han ido cambiando a lo largo de los tiempos. Nos protegen y nos desprotegen, las creamos y las hacemos desaparecer a nuestra conveniencia. Presento en estas líneas varias fronteras: entre ellas la extremeña, tipos distintos de confines en donde se dieron asimismo diferentes interpretaciones socioculturales.

### **Abstract**

Treatment in these pages about the concept of borders or boundaries multiple real and / or imaginary man himself has created. Social, political, natural, inexpensive ... all be accommodated within our world and we have seen how they have evolved over time. Protect us and we checked out, we create and make them disappear at our convenience. Present in these lines several borders: including Extremadura, different types of boundaries where there were also different cultural interpretations.

### **Palabras Clave**

Fronteras. Alteridad. Identidad. Contrabando.

### **Key Words**

Borders. Otherness. Identity. Smuggling.

\*\*\*

Hemos leído en muchas ocasiones diferentes conceptos de frontera, desde sus orígenes como tales hasta la actualidad, así como también la propia génesis del significado de frontera o límite. Intento alcanzar con este trabajo un mejor conocimiento de lo que es la frontera y lo relacionado con ella: frontera real, imaginaria, lejana, cercana, de accidentes geográficos,

construida por el hombre, etc.... Podríamos estar hablando de tipos de fronteras indefinidamente y colocarle millones de adjetivos, los cuales serían adecuados para definir alguna cualidad o descripción de las mismas.

La frontera es igualmente algo que nos une a la vez que nos separa, sirve para defendernos del “otro”, del que está “más allá de”, acentuando nuestra inseguridad ante lo desconocido, provocando así mismo la intolerancia, el rechazo a lo que no conocemos, y, por extensión, a la diversidad cultural misma. Diríamos entonces que las fronteras pueden llegar a ser, o quizás lo son, racistas y xenóforas, pero posiblemente estemos equivocados, porque no debemos dar cualidades personales a una cosa, a un ente que nosotros mismos hemos construido para estar más seguros rechazando al “otro”.

Tener una frontera nos da seguridad, un conocimiento de lo que está a nuestro lado, elabora una identidad de lo que somos (de donde estamos). Construimos un concepto y valor del “nosotros”; nos conocemos, frente a los que están al otro lado: los “salvajes”, los desconocidos, lo inculto, lo terrible, la amenaza contra la pretendida seguridad y tranquilidad de la que disfrutamos. Y es cierto que en muchas ocasiones ha sido así, el “otro” ha sido el invasor, el que históricamente nos ha robado lo que teníamos y el que nos ha subyugado bajo su poder.

Frontera como concepto universal, como concepto polisémico tiene además todas las utilidades que antes mencionábamos y nos condiciona dependiendo del otro y de nosotros mismos, de la política, de la religión, de la nacionalidad, de la economía, de los lazos familiares, de la lengua, de nuestra propia identidad.

Hablamos de miles de fronteras distintas, pero con un punto común por definición, esto es el límite. Pero como vemos a lo largo de la historia han cambiado y así lo seguirán haciendo. No consideramos que existan dos fronteras iguales, cada una ha sido moldeada por sus gentes, las que viven por y para la frontera, por los políticos, y por todos los que creyeron, fuera verdad o no, que había intereses que defender o que amasar en ellas. Lo hemos visto a lo largo de la historia, y no solo la antigua, sino la más reciente. Como a consecuencia de guerras, tratados, negociaciones y todo tipo de subterfugios han ido modificándose, no sólo en el plano físico sino también política, cultural y socialmente. Esos hechos han conseguido separar familias enteras, alimentar el odio por el “otro”, por el extranjero, aumentar la xenofobia y el racismo, utilizar la lengua como forma

excluyente. Existen igualmente fronteras étnicas que no coinciden con las fronteras “reales”; personas de una misma etnia que viven a caballo entre varios países y ocupan las zonas fronterizas de los mismos. Existen múltiples ejemplos como pueden ser los kurdos en la zona de Turquía, Irán, Irak..., muchas regiones de África y de Sudamérica están ocupadas por etnias repartidas por distintos países y separadas por una frontera política, etnias en sí mismas encerradas en un territorio que no les pertenece a pesar de que suelen ser sus más antiguos habitantes. Son fronteras ficticias sobre el papel, en los mapas geopolíticos, pero reales para sus habitantes.

Comentaré más adelante las incoherencias de las fronteras, pero ahora veremos algunos tipos de ellas que hemos ido construyendo a lo largo de la historia como son la frontera agrícola, delimitada por los cultivos; la frontera ganadera, igualmente definida por los pastos donde se alimentaban los animales; la frontera minera; la militar, probablemente una de las que más ha contribuido a formar las fronteras nacionales que hoy conocemos; la frontera religiosa, que crearon instituciones eclesiásticas, especialmente los Órdenes militares durante la Reconquista, en determinados lugares. Aún hoy existen organizaciones que destruyen unas fronteras y construyen otras bajo el pretexto de la evangelización. Pero, como hemos mencionado, ya existen demasiadas fronteras, y estas son solamente unas pocas que se han querido adjetivar.

Otra frontera interesante y que quizás haya desaparecido es la frontera imaginaria, aquella que supone que detrás de la misma existen seres extraordinarios, ogros, princesas, monstruos, o lugares fantásticos en los que existen enormes riquezas o individuos dotados de particularidades magníficas. Digo que quizás hayan desaparecido porque cada vez conocemos más lugares, más gente de uno y otro confín de la tierra y los mitos van olvidándose. Estas fronteras se iban alejando cada vez más al no encontrar lo que se buscaba, y cuando no se conocía aquello tan lejano, y que al final se desvanecían.

Pero de la frontera también asoman otros tipos de saberes o conocimientos como son los romances, los cuentos, las historias en general que se han ido transformando a través de las generaciones y que han servido en muchas ocasiones para mitificar aún más al “otro”, a los habitantes, a los seres lejanos que no se conocían.

Aún así esta frontera no está quizás bien estudiada, aquella frontera física en la que se encuentran sus pobladores, la ocupada por individuos; sin

embargo, la frontera política ha sido objeto de continuos estudios así podemos leer:

*“La historia de las relaciones entre las naciones, particularmente con referencia al punto o lugar geográfico donde se encuentran, ha sido tratada generalmente en el pasado desde una perspectiva política o diplomática. En cambio, el tratamiento de la frontera como fenómeno social ha sido objeto de muchos menos estudios por parte de los historiadores”<sup>1</sup>.*

En los últimos años es cuando están apareciendo diversos estudios sociológicos y antropológicos sobre las fronteras ya que estos estudios abarcan múltiples aspectos que anteriormente no habían sido tenidos en cuenta.

Porque la frontera como tal es un producto de la evolución histórica y las que conocemos en el presente aparecen hace pocos siglos y básicamente sirven para separar naciones, como defensa ante las invasiones de los países vecinos, para conservar lo propio y no vernos sometidos al extranjero, al invasor.

Pero frontera no es lo mismo que límite, así nos lo hace saber Lawrence Douglas Taylor; el límite es la línea que separa dos territorios sujetos a soberanías diferentes y la frontera es algo más que esa línea, es la zona que la rodea por ambos lados. En esa zona se produce una interacción entre sus habitantes. Existe un comercio, unas relaciones sociales y familiares e incluso económicas que dan una vida propia a la frontera, y para ello han tenido que sobrepasarla continuamente, exponiéndose a constantes y diversos peligros, porque lo que llamamos fronteras naturales han sido siempre mucho más fáciles de salvar que los límites políticos.

Esta interacción entre los habitantes de las fronteras, de distintos países, ha creado una red social entre ellos y un espacio propio y diferenciado del resto de los pobladores del interior de los estados.

Como dijimos las fronteras cambian constantemente a lo largo de la historia y por muy diversos motivos, pero además también cambian las relaciones y los intercambios entre los habitantes de las fronteras por distintos motivos o causas. Así vemos como la frontera de México con Estados Unidos es la misma desde hace muchos años, pero sin embargo la zona fronteriza ha cambiado con el tiempo debido a diversos factores, sobre

---

<sup>1</sup>.- Douglas Taylor, L. (1996).

todos ellos, el económico; así se han creado ciudades al borde de la frontera, en el lado mexicano, por gentes que ansiaban cruzar al lado norteamericano para conseguir un status de vida mejor. Finalmente, permanecieron en el lugar, dando un empuje económico sin igual a la zona.

Ahora nos centraremos en otra frontera, en un lugar concreto fronterizo y cercano como es nuestra frontera con Portugal e intentaremos vislumbrar los orígenes y la naturaleza de este contorno. Podemos leer en La Revista de Estudios Extremeños:

*“La raya hispano-lusa, con sus más de siete siglos de historia y sus 1234 kilómetros de longitud constituye la frontera más antigua de Europa y una de las más extensas. Dicha frontera, a pesar de que discurre en gran parte por los cauces de numerosos ríos y riberas, no es una frontera definida o determinada sólo ni principalmente por la orografía, sino que ha sido y es, sobre todo, una frontera de carácter histórico y cultural”*<sup>2</sup>.

Una frontera que se ha modificado (como casi todas) a lo largo del tiempo, en este caso debido a continuas guerras y escaramuzas desde la Edad Media hasta hace poco más de dos siglos en los que se estableció definitivamente, después de haber canjeado entre sí distintos territorios, dependiendo de los intereses del momento. Hablamos solamente desde el punto de vista político y geográfico pues aún se siguen reclamando por parte de Portugal algunas poblaciones limítrofes como Olivenza.

Se han dado, por estas y otras muchas causas, infinidad de situaciones que han derivado en lo que hoy conocemos como La Raya.

A mediados del siglo XX aparece el contrabando. Las distintas situaciones socioeconómicas de ambos países dieron lugar a este tipo de intercambio que ha perdurado hasta hace pocos años. El contrabando suponía comerciar con distintas mercancías de un país hacia el otro y viceversa. Hasta hace poco tiempo las relaciones entre ambos estados eran nulas o de enfrentamiento, pero sin embargo, y como ya hemos comentado anteriormente, las relaciones entre los rayanos de uno y otro lado sí existían y su máximo exponente era el contrabando. Estas mercancías eran muy variadas: prendas de vestir, maquinaria, herramientas, tabaco... pero lo que más cruzaba la frontera desde Portugal hasta España era el café. Las relaciones entre los pobladores de ambos lados de La Raya no eran

---

<sup>2</sup>.- Medina García, E. (2006).

únicamente el contrabando de mercancías sino que existían también diversas relaciones tanto sociales como económicas así como familiares, puesto que se fundaban familias compuestas por cónyuges de ambos países indistintamente. Todo esto crea un espacio fronterizo que se desarrolla, hasta cierto punto, a espaldas de los gobiernos centrales. Zonas pobres y subdesarrolladas tenían que buscar un aliciente económico para poder subsistir.

A pesar de las diferencias existentes, se crea esta zona rayana en la que existen estos intercambios. Aún así los contrastes persisten, comenzando porque cada uno habla un idioma distinto, hecho que sirve como base para la construcción de una identidad propia y como elemento diferenciador fundamental donde permanece, a pesar de todo, el sentimiento de alteridad.

Pero además de todas las coincidencias y relaciones que se dan en éste área fronteriza, como pudiera darse en cualquier otra, podemos preguntarnos si ¿realmente existe una cultura de frontera? Creemos que no, pues no existen los suficientes elementos identificativos propios y comunes de ambos lados como para hablar de una cultura de frontera o de La Raya, en este caso. La situación en momentos puntuales ha ofrecido como soluciones posibles el intercambio de mercancías y diferentes relaciones de todo tipo que han conseguido una unión de ambos lados para subsistir principalmente, pero afirmar que existe una cultura de frontera como elemento diferenciador y único es sólo una hipótesis no verificada.

Por el contrario, nos encontramos con que no se ha creado una identidad propia de los rayanos unidos a ambos lados, sino que ha permanecido la identidad nacional por encima de todo, además de la alteridad, lo que no es óbice para que se dieran multitud de casos de interrelaciones entre ambos países. Quizás un caso singular es “A Fala”, dialecto del portugués que se habla en varias localidades cercanas a la frontera extremeño-portuguesa, que ha permanecido durante siglos y que aún se utiliza. Como podemos observar, la necesidad de comunicación con los vecinos más cercanos, en este caso los portugueses, ha hecho que permanezca todavía y que sea actualmente un Bien de Interés Cultural.

Uno de los estudios significativos de estos últimos años en referencia a La Raya, es el trabajo de Luis M. Uriarte titulado “La Codosera: ‘Cultura de fronteras y fronteras culturales’ en La Raya luso-española”. En la que nos inicia la situación fronteriza de este enclave. Nos habla, en primer lugar, de

la realidad socioeconómica de esta población en los últimos años, y podría servir tanto de ejemplo como de referente para otros estudios fronterizos. Llama la atención el primer párrafo de este artículo, publicado en la Revista de Estudios Extremeños, en el cual nos cuenta:

*“Uno de los problemas más relevantes de la época actual es la comprensión de dos procesos sociopolíticos dialécticamente opuestos: Por una parte, experimentamos fuerzas globales que tienden a eliminar fronteras. Son fuerzas de fusión (cohesión) social. Por otra parte y simultáneamente, constatamos fuerzas locales que tienden a reforzar antiguas o a crear nuevas fronteras. Son fuerzas de fisión (atomización) social.*

*El presente trabajo forma parte de un estudio más amplio que trata de investigar la radical antinomia que existe entre las fuerzas globales de fusión y las fuerzas locales de fisión sociopolítica tal y como se manifiestan en el nacionalismo (y xenofobia), el regionalismo (y separatismo) y la etnicidad (y racismo)”<sup>3</sup>.*

Estamos realmente ante una antítesis por el modo como se conservan algunos localismos, regionalismos y nacionalismos mientras parece que se tiende la globalización en contextos más generales. El autor se trasladó a la localidad de La Codosera para realizar un estudio de la frontera o de La Raya; en él reconoce que iba a ser mucho más amplio en cuanto a zona y en cuanto a presupuesto, y finalmente hubo de conformarse con trabajar tan sólo en esta localidad; aún así, no podemos restarle mérito al mismo. Comenzando por un estudio social, político, geográfico y económico nos pone en antecedentes de lo que es actualmente La Codosera, población de la zona rayana.

Asistimos también a una manipulación identitaria por parte de los habitantes de la zona, cosa que resulta paradójica en cierto sentido, pero que si se analiza más profundamente no es algo excepcional puesto que se da también a otros niveles.

Pero hemos ido de lo más amplio, en este caso fronteras, a lo más concreto, a zonas fronterizas determinadas y más específicamente a la frontera extremeña; acabamos de narrar la situación de una franja fronteriza y de una población sita en ella como es La Codosera, ahora hablaremos de otra zona igualmente pegada a la frontera como es la comarca de Olivenza,

---

<sup>3</sup>.- Uriarte, L. M<sup>a</sup> (1994).

pero aquí además haremos un inciso en el contrabando de posguerra en esta comarca lindera con Portugal. Son casos parecidos pero no iguales, y no solamente porque se trate de zonas aunque cercanas, fronterizas, sino porque cada una ha tenido un proceso evolutivo diferente a lo largo del tiempo. Centrémonos por tanto ahora en el tema del contrabando en esta comarca.

Pero alrededor de esta zona limítrofe y como consecuencia del contrabando y de otras actividades se dan diferentes situaciones o podríamos decir hábitats en los que aparecen habitantes cuya profesión o quehacer está determinado por el contrabando. Así nos encontramos con los pescadores, que pescaban en el río y ayudaban tanto a los contrabandistas como a la policía a cruzar el mismo. A los molineros, que molían con la ayuda del río y que apoyaban al contrabandista dejando que pernoctaran en los molinos, tanto ellos como sus mercancías, la policía, en el caso de España, la guardia civil y, en lado portugués, los guardiñas, y por último los contrabandistas, que como dijimos anteriormente, se dedicaban a pasar mercancías de un país a otro.

El contrabando se realizaba, como ya mencioné, pasando mercancías de uno a otro país a través de la frontera. Para ello se organizaban cuadrillas compuestas por mochileros o cargueros, los cuales llevaban una mochila a sus espaldas cargadas con bastantes kilos de mercancía para después revenderla en su país. La diferencia entre mochileros y cargueros era que a los primeros les pertenecía la mercancía y los segundos eran contratados por otro para llevarla ofreciéndole un sueldo a cambio del transporte. Aún así el trabajo era el mismo, fuera por cuenta propia o por cuenta ajena. Y los riesgos exactamente iguales. Normalmente solían ir cuadrillas con un número indeterminado de hombres que podían ser dos o tres o hasta cuarenta y cincuenta; incluso se cuentan casos de más hombres. Se reunían y salían hacia Portugal sobre todo a por café, que compraban cerca de la frontera donde estaban situados los puntos de venta y se volvían con la carga hacia España. Pero no todo era tan sencillo como pueda parecer a primera vista. Se corría un gran riesgo en muchos momentos y estos riesgos podían ser desde perder la carga por culpa de un chivatazo, o simplemente porque la guardia civil los descubriera, hasta la cárcel en el caso de que los apresaran, o un posible ahogamiento en el río al cruzarlo principalmente de noche... incluso la muerte. Pero era un negocio rentable, ya que podían ganar en una noche lo que a un agricultor o un pastor le costaba reunir



durante meses. En una sociedad de posguerra necesitada de ingresos económicos y con muchos problemas para subsistir, era evidente que había que arriesgar para al menos poder comer.

Esas reglas no escritas, a las que hacía mención anteriormente, suponían un código de honor que muchas veces se rompía debido a envidias, rencores, intereses económicos... Así había “chivatos” incluso pertenecientes al grupo de los propios mochileros, pero también existía cierta solidaridad con aquel que por cualquier circunstancia perdía la carga intentando entre todos que fuera lo menos gravoso posible. Incluso el patrón que encargaba el trasiego de mercancías podía fiar dinero hasta que quien lo perdió se recuperase. El guía también era muy importante pues era quien conocía el camino y a quien fiaban su suerte los demás, sin él era difícil ir y sobre todo volver. Al igual que en ciertos momentos había solidaridad entre ellos, también algunos intentaban rentabilizar al máximo la carga haciendo uso de pequeños timos o engaños.

Historias de vida, anécdotas, luchas, riesgos, necesidad, y muchos otros hechos, como podemos leer en el artículo de Eusebio Medina García, donde nos llama la atención un párrafo en concreto, al comienzo del mismo, antes de transcribir las entrevistas y que reproducimos aquí:

*“Son muchos y variados los aspectos interesantes contenidos en la entrevista. El primero de ellos es la personalidad arrolladora de nuestra informante. La locuacidad, el carácter abierto y una gran corpulencia se aúnan en ella para crear un ser voluntarioso, trabajador y libre. Nos encontramos ante una mujer dotada de una fuerza constante y misteriosa que sobrevive a la adversidad y acaba imponiéndose sobre ella”<sup>4</sup>.*

Bella descripción de uno de los dos informantes a los que entrevista el autor, donde da las claves de la personalidad de una contrabandista y que quizás podría aplicarse a muchos más. Quizás más que coincidencias en la personalidad con otros que existen; puede incluso que las propias circunstancias y el carácter sean más comunes dentro de estas poblaciones, pero no deja de ser una lucha constante por la supervivencia, variando en sus formas pero poco en sus contenidos y valores.

Todo esto ha desaparecido no hace muchos años, y al estudiarlo hay que tener en cuenta todos los factores tanto sociales, políticos, económicos,

---

<sup>4</sup>.- Medina García, E. (2006).

como geográficos. El desarrollo algo tardío de esta parte occidental de Europa, la inclusión de ambos países en la Comunidad Económica Europea, la desaparición de las fronteras entre los países que la integran al igual que la libre circulación de personas y mercancías entre todos los países, la llegada de la democracia tanto a España como a Portugal en la década de los 70, y otros factores, hicieron que el contrabando desapareciese. Ya no tenía sentido, no hacían tanta falta las mercancías en ninguno de los dos países; la emigración, sobre todo de los extremeños al norte de España y al centro Europa, acabó por eliminar todo rastro de contrabando como se conocía antes. Ya no era necesario, tanto de aquí como de allí, todo podía circular libremente. Algunos de mediana edad aún recordamos cuando éramos pequeños los estertores de aquel contrabando, en donde ya apenas se traía café, y se ofrecían más prendas de abrigo en piel, y sobre todo gracias a que ya había autobuses que te llevaban y traían en el mismo día y la carga ya no se llevaba encima; pero el final era el mismo, había que buscar compradores, aunque algunos lo hacían con las prendas ya encargadas.

Ahora cambiaremos de lugar, pero no de concepto; nos vamos a otra frontera, una relativamente joven: la frontera de Eslovenia con Croacia. Podemos leer en un artículo de Borut Brumen lo siguiente:

*“ Una de las consecuencias más obvias de la nueva división del espacio y de las personas fue la aceleración del proceso de creación de un ‘nosotros’ y de un ‘forasteros’ o, por así decirlo, de un proceso de cambio de las identidades y los conceptos de tiempo y espacio a ellas asociado”<sup>5</sup>.*

Según este autor, cada grupo tiene su memoria social y su tiempo social, junto con un espacio, también social, que se ha ido creando a lo largo del tiempo mediante las interrelaciones entre padres e hijos y demás familiares, conservando la memoria y ubicando y asentando el espacio social en donde aparecen las identidades.

*“Toda (re) definición de las identidades depende de una (re) conceptualización del tiempo y el espacio sociales”<sup>6</sup>.*

En mi opinión, esto vendría a afirmar que el espacio social lo modificamos nosotros a través de la memoria y con ayuda del tiempo social. A partir de ahí vamos creando una identidad que nos define y aglutina, nos

---

<sup>5</sup>.- Brumen, B. (1997).

<sup>6</sup>.- Ítem. Pág. 78.

hace pertenecer a nuestro espacio y a nuestro tiempo, y nos facilita ver al que no está dentro como un forastero, que dependiendo de muchos factores podremos observar como amigo o como enemigo, pero ya no será uno de los nuestros, del “nosotros” así construido.

Todo lo que rodea la creación de una nueva frontera puede trastocar tanto las relaciones sociales como económicas, además de las geográficas, y eso conlleva que los habitantes de la zona reediten una nueva visión de lo que son, reforzando su identidad y haciendo de la etnia y de la lengua, en muchos casos, los elementos diferenciadores y básicos de su vida.

Cada frontera tiene sus dos lados, sus habitantes y sus relaciones, su tiempo social, su espacio y todos los factores que pueden dar lugar a variaciones, pero en cada una de ellas todos estos factores se pueden combinar de distintas maneras para dar como resultado “otra” frontera distinta a la que había, incluso si no se movió del lugar adonde estaba. Como vimos, la frontera de España con Portugal ha cambiado, no de lugar, porque es de las más antiguas de Europa y porque nadie así lo decidió, sino porque las circunstancias económicas, sociales y políticas cambiaron, desapareció el contrabando y con él las gentes que lo realizaban. Este cambio no redefinió ni la etnicidad ni la identidad de los habitantes de ambos países, que siguió siendo básicamente la misma. Sin embargo en Eslovenia, y algunos países de la antigua Yugoslavia, no sólo hubo un cambio de fronteras geográficas, y creación de algunas nuevas, sino que todo aquello reavivó una etnicidad y una identidad que acabó con una guerra entre etnias a finales del siglo XX, en pleno centro de Europa.

Resulta cuanto menos paradójico que mientras el mundo en general tiende a eliminar fronteras los hombres sigamos creándolas. Habría mucho que decir sobre este tema ¿Por qué resurgen los nacionalismos? ¿Por qué queremos seguir instalando fronteras? Quizás tengamos miedo a la famosa tendencia a la globalización y a que perdamos nuestra identidad y no seamos más que un número dentro del mundo global. Estamos viendo desaparecer fronteras, pero tenemos que hacer un paréntesis; no son fronteras geográficas, sino otro tipo de fronteras como las económicas o las cyberfronteras. Aunque estas fronteras se están deshaciendo existe otro problema añadido: la ansiada pretensión de tener que estar dentro de este círculo, de lo contrario los países con mayor poder económico olvidan u omiten por desconocimiento al resto de países que no participan en esta dinámica, lo que puede acarrear que su desarrollo económico sea

desfavorable. El siglo XX probablemente haya sido uno de los siglos donde más fronteras geográficas y políticas se han creado, y es difícil que esto no continúe así, pues seguimos viendo como hay comunidades que quieren separarse de un país o de otra región comenzando de esta manera una nueva vida como tales.

## Referencias bibliográficas

- Baudot, G. (1998): “Fronteras políticas y fronteras imaginarias en la fundación de la América Virreinal”. En *Fronteras de Iberoamérica. Nuevos horizontes históricos*. Univ. Autónoma de Baja California. México.
- Brumen, B. (1997): “Cambios en los conceptos de tiempo y espacio de los pueblos eslovenos a causa de la nueva frontera estatal”. En *Política y Sociedad*. 25. Madrid. Págs. 77-86.
- Douglas Taylor, L. (1996): “El desarrollo histórico del concepto de frontera”. En *De historia e historiografía de las fronteras*. Colegio de la Frontera Norte. México.
- Lisón Tolosana, C. (1997): “Antropología de la Frontera”. En *Las máscaras de la identidad*. Ariel. Barcelona.
- Medina García, E. (2006): “Aportaciones para un estudio epistemológico de los estudios sobre fronteras internacionales”. *Revista de Estudios Fronterizos*. Vol. 7, nº 13. Págs. 9-27.
- Medina García, E. (2006) “Historias de la raya: Antonia la Lirina y Joaquim José Ramalho, alias el Lagarto”. *Revista de Estudios Extremeños*. Vol. 63, nº 3. Págs. 972-1008.
- Medina García, E. (2006): “Orígenes históricos y ambigüedad de la frontera hispano-lusa (La raya)”. *Revista de Estudios Extremeños*. Tomo LXII, nº II. Págs. 713-724.
- Medina García, E. (1999): “El contrabando de posguerra en la comarca de Olivenza”. *Revista de estudios extremeños*. Vol. 55, nº 3. Págs. 1141-1168.
- Uriarte, L. M<sup>a</sup> (1994): “La Codosera: cultura de fronteras y fronteras culturales en la raya luso-española”. *Revista de Estudios Extremeños*. Vol. 50, nº 2. Págs. 445-462.

## Biografía del Autor

Joaquín Valhondo de la Luz. Licenciado en Antropología Social y Cultural y diplomado en Magisterio por Educación Infantil. Desarrolla su tesis doctoral sobre ritos de iniciación en la juventud extremeña. Laboralmente está adscrito a la Vicepresidencia Segunda y a la Consejería de Economía, Comercio e Innovación de la Junta de Extremadura.

Recibido: 20 de Mayo de 2010.

Aceptado: 12 de Noviembre de 2010.